HOMENAJE POSTUMO

DOMENECH FARRE

(1917 - 1962)

EXPOSICION ANTOLOGICA

Del 6 al 21 de Abril de 1963.

Bajo el patrocinio del

Excmo. Ayuntamiento de Masnou

Casino de Masnou.

EDUARDO DOMENECH FARRE (1917-1962) fue un pintor de vocación maciza, irrevocable, servida por una voluntad tensa y arriesgada, grávida de certezas incontrovertibles. No hizo —no quiso hacer— en su vida otra cosa que pintar. Esa entrega ilusionada, decisiva y absoluta, dio a su obra un contenido existencial de hondas resonancias humanas, basado en la pura autenticidad de su hacer cotidiano. En efecto, Doménech Farré ha sido uno de esos artistas capaces de supeditar su inspiración —su poderosa intuición— al trabajo ahincado y persistente, a la búsqueda insatisfecha y tenaz. De ahí el resultado, esa pintura de plena trabazón, de total coherencia, conjunto de soluciones plásticas, de enlaces cromáticos, de estructuras formales, bajo el primado de una inteligencia alertada y de una sensibilidad sin desmesura. Ello no niega, sin embargo, antes acentúa y refuerza, un temperamento vigoroso y un entusiasmo permanente. De la conjunción de ambas peculiaridades surge la entera personalidad artística de Doménech Farré, su módulo genuino, que en la muestra antológica de su homenaje póstumo asume toda su dimensión y todo su significado.

Vemos la obra del artista dividida en tres épocas netamente diferenciadas, si bien sujetas a una estricta unidad. La primera (1941-1950) se caracteriza por los empastes opulentos y por las gamas doradas. En la segunda (1951-1960), su gran época de París, los empastes se han simplificado, se han hecho más sobrios, pero, a la vez, más expresivos, y la conjunción cromática alcanza una mayor gravedad y un más hondo dramatismo. La tercera época (1961-1962) —tan breve, por desgracia—, el artista incorpora una formulación definitiva. La materia logra una intensa complejidad textural, mientras la paleta se aclara y se hace tierna y radiante. Es en ese momento cuando Doménech Farré obtiene, para su pintura, el máximo rendimiento plástico. La personalidad queda definitivamente configurada, como si presintiera su inminente inclusión en la perennidad de la tarea conclusa. El ciclo se ha cerrado con la muerte prematura del pintor. Sus ingentes posibilidades para un futuro inexistente, serán ya, para siempre, en absoluto imprevisibles. Pero la obra que deja el artista colma la medida de una existencia fructífera y admirable. Este es el legado precioso que de él recibimos y que nos lo inmortaliza en la presencia y en la esencia de su arte.

Angel MARSA

CATALOGO

1941 - 1950

1. - "Pont româ", Pollensa.
2. - Pollensa.
3. - "Cala Sant Vicens", Mallorca.
4. - Masnou.
5. - París.
6. - París.

1951 - 1960

7. - París.
8. - El Elba.
9. - Montmartre.
10. - Cesta de huevos.
11. - Holanda.
12. - Tejados de Montmartre.
13. - Aparejos.
14. - Montmartre.
15. - Sarthe.
16. - Montmartre
17. - Granadas.
18. - Compiegne.
19. - Holanda.

20 - 22. - Acuarelas.
23 - 25. - Dibujos.

1961 - 1962

26. - Barca.
27. - Garita.
28. - Masnou.

29 - 30 - Costa Brava.
31 - 32 - Maceta.
33 - Balaustrada.
34. - Terraza (Inacabado).

PLAFON CENTRAL

Autorretrato (1941).
Autorretrato (1955).